

## LA HIJA DEL AIRE,

## PARTE SEGUNDA.

## PERSONAS.

NIMIAS, Príncipe de Siria.	FLABIO, criado.	ASTREA
LISIAS, viejo.	LIDORO, Rey de Lidia.	LIBIA } Damas.
LICAS, General de tierra.	IRAN NINO, su hijo.	FLORE }
FRISO, General de mar.	ANTEO, viejo.	Soldados.
CHATO, soldado, de barba.	SEMIRAMIS, Reina de Siria.	Músicos y Acompañamiento.

## JORNADA I.

Tocan caja y clarín, y salen los Músicos descubiertos, ASTREA con un espejo, LIBIA y FLORA con fuentes, y en ellas traen la espada y el sombrero; detras SEMIRAMIS vestida de luto, suelto el cabello, y como acabándose de vestir.

Sem. En tanto que Lidoro, Rey de Lidia, Áspid humano de mortal envidia, Viendo que yo, por muerte De Nino, el reino rijo, osado y fuerte, Opuesto á mis hazañas, De Babilonia infesta las campañas, Babilonia, eminente Ciudad, que en las cervices del oriente Yo fundé, á competencia De Nínive imperial, cuya eminencia Tanto á los cielos sube, Que fábrica empezando, acaba nube: En tanto pues, que ufano, altivo y loco Mi valor y sus muros tiene en poco, Porque vea su ejército supremo, Que su venida bárbara no temo: Cantad vosotros, y á las roncadas voces De cajas y trompetas, que veloces Embarazan los vientos, Repetidos respondan los acentos, Que aquellos querellosamente graves, Y lisonjeramente estos suaves, Que me hablen es justo, Aquellos al valor, y estos al gusto. Las almohadas llegad, idme quitando Estas trenzas, irélas yo peinando.

[Sientase á tocar, sirviéndola todas con la mayor ostentacion que se pueda.]

Music. La gran Semiramis bella, Que es, por valiente y hermosa, El prodigio de los tiempos, Y el monstruo de las historias, En tanto que el Rey de Lidia Sitio pone á Babilonia, A sus trompetas y cajas Quiere que voces respondan, Y confusas las unas y las otras, Estas suaves, cuando aquellas roncadas, Varias cláusulas hacen La cítara de Amor, clarín de Marte.

Tocan un clarín, y sale por una parte FRISO, y por otra LICAS.

Lic. Esta trompeta, que animada suena En golfos de aire militar Sirena,.....  
Fris. Este clarín, que canta lisonjero En jardines de espuma, ave de acero,.....  
Lic. De paz haciendo salva, solicita, Que hoy á un embajador se le permita De Lidoro llegar á tu presencia.  
Fris. Y para prevenir esta licencia, Cubierto el rostro viene, No sé el embozo qué misterio tiene.  
Sem. Decid, que entre al instante; Que aunque me esté tocando, mi arrogante Condicion no da espera Á que me aguarde quien hablarme quiera; Y mas siendo enemigo. — Paréntesis haced vosotras, digo, [á las Damas.] La accion un breve rato; Que no es ceremonioso mi recato.

Entra LIDORO con banda en el rostro, y quitasela al hacer la reverencia.

Lid. Hasta llegar á verte, Cubierto tuve el rostro desta suerte, Por no desmerecer en tanto abismo, O gran Reina de Siria, por mí mismo Lo que á merecer llego, Como mi embajador.

Sem. Y no lo niego; Pues si supiera, que eras Tú de tí embajador, de mí no fueras Dentro de mis palacios admitido; Pero ya que has venido, Tratarte en todo intento Como á tu embajador. — Dadle un asiento En taburete raso y apartado, Sin que toque en la alfombra de mi estrado. — Di ahora lo que intenta, [á Lidoro.] Embajador, el Rey.

Lid. Escucha atenta. Ya te acuerdas, Reina invicta Del oriente, á cuyos hechos, Para haberlos de escribir, Coronista tuyo, el tiempo, Da pocas plumas la fama, Poca tinta los sangrientos Raudales de tus victorias, Y poco papel el viento:

Ya te acuerdas de que yo, Disfrazado y encubierto, Por la hermosura de Irene, Beldad, que hoy muerta venero, Deidad, que ausente idolatro, Y uno y otro reverencio, Serví á Nino, esposo tuyo, Que hoy de la prison del cuerpo Su espíritu desatado, Reina en mas ilustre imperio; Y ya te acuerdas en fin, De que á esta ocasion vinieron Nuevas del reino de Lidia, Mi infeliz patria, diciendo, Que Estorbato, Rey de Batria, Tomando por mí el pretexto De la guerra, pretendia Restituirme á mi reino, Y que yo le acompañaba; Porque para dar por cierto El vulgo lo que imagina, Basta pensarlo, sin verlo. Nino, embarazado entonces En otros divertimientos, Hallándose bien servido De mí en la paz, y queriendo Servirse de mí en la guerra, De General me dió el puesto Para el socorro de Lidia. ¿Quién creará, que á un mismo tiempo Arsidas contra Lidoro Se viese nombrado, y siendo Lidoro y Arsidas yo, En dos contrarios opuestos, Allí Rey, y aquí vasallo, Marchase contra mí mesmo? Á otro día pues, que Nino Reina te juró (no quiero Acordarte de aquel día Los admirables portentos, Pues el cielo, que los hizo, Solo sabrá inferir dellos, Si fueron de tu reinado, Ó vaticinios, ó agüeros; Y aun Menon tambien pudiera Decirlo, siendo el primero, Que examinó tus rigores, Pues vivió abatido y ciego, Hasta que desesperado, Ó con rabia, ó con despecho, Al Eufrates le pidió Su rápido monumento.) Á otro día pues, que Nino Reina te juró, (aquí vuelvo) Salí de Nínive yo, Marchando á los palmirenos Campos, que, cuna del sol, Me alojaron en su centro. Aquí, cuando los de Lidia Tremolar al aire vieron De Nino los estandartes, Cobraron ánimo nuevo, Como temor los de Batria; Pero despues que supieron, Que era yo quien los regia, Se trocaron los afectos, Creyendo todos, que fuera, La parcialidad siguiendo, Traidor á la confianza, Que Nino de mí habia hecho. Yo pues, mas que á mi interes, Á mi obligacion atento, De lo neutral de la duda Me desempeñé bien presto,

Porque llegando Estorbato Á verse conmigo en medio De los dos campos, así Le dije: de parte vengo De Nino, esta gente es suya; La confianza, que ha hecho De mí, engañado de mí, Satisfacérsela tengo; Que yo soy antes que yo, Y no monta estado y reino Mas que mi honor. Quiso entonces Convencerme con pretextos, De que cobrar yo mi patria No era traicion, y en efecto, Desavenidos los dos, Él osado, y yo resuelto, La batalla prevenimos, En cuyos duros encuentros Llevé lo mejor; que como Jugaba entonces mi aliento Por otro, gané, que en fin, Tahur desdichado, es cierto Que los restos gana, cuando No gana nada en los restos. Volvióse á Batria Estorbato Desbaratado y deshecho, Y yo, en el nombre de Nino, Á Lidia aseguré, haciendo, Que solamente se oyese: Viva Nino, que es Rey nuestro. Llegaron entrambas nuevas Á sus oídos, y viendo De confianza y valor En mí dos vivos ejemplos, Admirado y obligado De mi lealtad y mi afecto, Uno y otro me pagó Con Irene, conociendo, Que tantas nobles finezas No se premiaran con menos. Dióme con Irene á Lidia, Mi misma patria, advirtiéndome Que habia de reconocerle Feudatario en el imperio. En esta tranquilidad Gozoso viví, y contento, Hasta que se subió á ser Astro añadido del cielo, Dejando en prendas de humana Á Iran, hijo suyo, bello Retrato de Amor, con quien Sus soledades divierto. En este intermedio quiso El gran Júpiter supremo, Que súbitamente Nino Tambien muriese. No puedo Excusar aquí el seguir (Perdóname, si te ofendo) La voz comun, que en su muerte Cómplice te hace, diciendo, Que al verte con sucesion, Que asegurase el derecho De sus estados, pues Nimias, Joven, hijo del Rey muerto, Afianzaba la corona En tus sienes, tu soberbio Espíritu levantó Máquinas sobre los vientos, Hasta verte Reina sola; Fácil es de tí el creerlo. Esta opinion asegura El ver, que hiciste, primero Que él muriese, que te diese Por seis dias el gobierno



De sus reinos, en los cuales  
 Á los Alcaldes, que fueron  
 De Nino hechuras, quitaste  
 Las plazas fuertes, poniendo  
 Hechuras tuyas, y así  
 En todos los demas puestos.  
 Siguióse á esto hallar á Nino  
 Una mañana en su lecho,  
 Sin que antes le precediese  
 Crítico accidente, muerto.  
 Y aun no falta alguien, que diga,  
 Que lo cardeno del pecho,  
 Lo hinchado del corazon,  
 Son indicios verdaderos  
 De que del difunto Rey  
 Fuese homicida un veneno,  
 Tan traidoramente osado,  
 Tan osadamente fiero,  
 Que imagen ya de la muerte  
 Hizo dos veces al sueño.  
 Tambien de tu tiranía  
 Es no menor argumento  
 El ver, que, teniendo un hijo,  
 Desta corona heredero,  
 Y tan digno por sus partes  
 De ser amado, que el cielo  
 Le dió lo mejor de tí,  
 Pues te parece en extremo,  
 Sin nada de lo que es alma,  
 En todo de lo que es cuerpo;  
 Pues, segun dicen, la docta  
 Naturaleza un bosquejo  
 Hizo tuyo en rostro, en voz,  
 Talle y acciones; y siendo  
 Hijo tuyo, y tu retrato,  
 Le crias con tal despego,  
 Que de Ninive en la fuerza,  
 Sin el decoro y respeto  
 Debido á quien es, le tienes,  
 Donde de corona y cetro  
 Tiranamente le usurpas  
 La magestad y el gobierno.  
 De todos aquestos cargos,  
 Como hermano del Rey muerto,  
 Pues fui de su hermana esposo,  
 De quien hoy sucesion tengo,  
 Que á aquesta corona aspire,  
 Á residenciarte vengo;  
 Porque si es así, que tú  
 Distes muerte, y yo lo pruebo,  
 Á Nino, tú, ni tu sangre  
 Habeis de heredarle, y entro,  
 Como pariente mayor,  
 Yo en el perdido derecho  
 De los dos. Y como en fin  
 De los Reyes en los pleitos  
 Es tribunal la campaña,  
 Jurisconsulto el acero,  
 Y la fortuna el juez,  
 Con armadas huestes vengo  
 De ejércitos numerosos,  
 Que, inundando los amenos  
 Campos hoy de Babilonia,  
 Pongan á sus muros cerco.  
 Porque no ignores la causa,  
 Que para esta guerra tengo,  
 Como mi embajador quise  
 Hacerte este manifiesto.  
 Y así, en tanto que estos cargos  
 Se te articulan, y dellos  
 No te absuelves, te has de dar  
 Á prision, ó yo, cumpliendo  
 Con haberlos intimado,  
 Podré, sin calumnia ó riesgo

De tirano, publicar  
 El asalto á sangre y fuego,  
 Para que el cielo y la tierra  
 Veán, cuanto soy tu opuesto;  
 Pues tú, como fiera ingrata,  
 Quitas la vida á tu dueño,  
 Y yo, como can leal,  
 Le sirvo despues de muerto.  
*Sem.* No sé como mi valor  
 Ha tenido sufrimiento  
 Hoy para haberte escuchado  
 Tan locos delirios necios,  
 Sin que su cólera ardiente  
 Haya abortado el incendio,  
 Que en derramadas cenizas  
 Te esparciese por el viento.  
 Pero ya que esta vez sola  
 Templada me he visto, quiero  
 Ir, no por tí, mas por mí,  
 Á esos cargos respondiendo.  
 Dices, que ignoras, si fue  
 Aquel eclipse sangriento  
 Del dia que me juraron,  
 Ó favorable ó adverso,  
 Y bien la causa pudieras  
 Inferir por los efectos;  
 Pues no agüero, vaticinio  
 Seria el que dió sucesos  
 Tan favorables á Siria,  
 Desde que yo en ella reino.  
 Diganlo tantas victorias  
 Como he ganado en el tiempo  
 Que esposa de Nino he sido,  
 Sus ejércitos rigiendo,  
 Belona suya, pues cuando  
 La Siria se alteró, vieron  
 Los castigados rebeldes  
 En mi espada su escarmiento.  
 Sobre los muros de Icaria,  
 Cuando estaba puesto el cerco,  
 ¿Quién fue la primera, que  
 La plaza escaló, poniendo  
 El estandarte de Siria  
 En su homenaje soberbio,  
 Sino yo? ¿quién esguazó  
 El Nilo, ese monstruo horrendo,  
 Que es, con siete bocas, hidra  
 De cristal, en seguimiento  
 De la rota, que le dí  
 Al gitano Tolomeo?  
 ¿En la paz, quién las dió mas  
 Esplendor, lustre y aumento  
 Á las políticas doctas  
 Con leyes y con preceptos?  
 Pues cuando Marte dormia  
 En el regazo de Vénus,  
 Velaba yo en como hacer  
 Mas dilatado mi imperio.  
 Babilonia, esa ciudad,  
 Que desde el primer cimientio  
 Fabriqué, lo diga; hablen  
 Sus muros, de quien pendiendo  
 Jardines estan, á quien  
 Llamán pénsiles por eso;  
 Sus altas torres, que son  
 Columnas del firmamento,  
 Tambien lo digan, en tanto  
 Número, que el sol saliendo,  
 Por no rasgarse la luz,  
 Va de sus puntas huyendo.  
 ¿Pero para qué me canso,  
 Cuando mis obras refiero,  
 Si ellas mismas de sí mismas  
 Son las corónicas? Luego

Recibirme á mí con salva,  
 Al jurarme, todo el cielo,  
 Perecer de asombro el sol,  
 Y de horror los elementos,  
 Pues siguieron favorables  
 Á esta causa los efectos,  
 Bien claro está, que serian  
 Vaticinios, y no agüeros.  
 Decir, que Menon lo diga,  
 Es otro blason, si advierto,  
 Que ninguno pudo ser  
 Mayor; ¿pues qué mas trofeo,  
 Que morir desesperado  
 De mi amor y de sus zelos?  
 En cuanto á que dí á mi esposo  
 Muerte, ¿no es vano argumento  
 Decir, que, porque me dió  
 Antes de morir el reino  
 Por seis dias, le maté?  
 ¿No alega en mi favor eso  
 Mas que en mi daño? Si; pues  
 Si vivia tan sujeto,  
 Tan amante, y tan rendido  
 Nino á mi amor, ¿á qué efecto  
 Habia de reinar matando,  
 Si ya reinaba viviendo?  
 ¿Y cuanto le adoré vivo,  
 Como á Rey, esposo y dueño,  
 No lo dice un mauseolo,  
 Que hice á sus cenizas muerto?  
 Decir, que á Nimias, mi hijo,  
 De mi retirado tengo,  
 Y que, siendo mi retrato,  
 Parece, que le aborrezco,  
 Es verdad lo uno y lo otro;  
 Que como has dicho tú mismo,  
 No me parece en el alma,  
 Y me parece en el cuerpo.  
 Y aunque tú, que en lo mejor  
 Me parece, has dicho, es cierto  
 Que en lo peor me parece,  
 Pues seria mas perfecto,  
 Si hubiera de mí imitado  
 Lo animoso, que lo bello.  
 Es Nimias, segun me dicen,  
 Temeroso por extremo,  
 Cobarde y afeminado;  
 Porque no hizo solo un yerro  
 Naturaleza en los dos,  
 (Si es que lo es el parecernos)  
 Sino dos yerros; el uno,  
 Trocarse con su concepto,  
 Y el otro, habernos trocado  
 Tan totalmente el afecto,  
 Que yo muger, y él varon,  
 Yo con valor, y él con miedo,  
 Yo animosa, y él cobarde,  
 Yo con brio, él sin esfuerzo,  
 Vienen á estar en los dos  
 Violentados ambos sexos.  
 Esta es la causa porque  
 De mí apartado le tengo,  
 Y porque del reino suyo  
 No le doy corona y cetro,  
 Hasta que, disciplinado  
 En el militar manejo  
 De las armas, y en las leyes  
 Políticas del gobierno,  
 Capaz esté de reinar.  
 Mas ya que murmuran eso,  
 Parte, Licio, y di á Lisias,  
 Ayo suyo, que al momento  
 Nimias venga á Babilonia;  
 Verán su ignorancia, viendo

Que es pródigo en esta parte,  
 Y no tirano, mi intento.  
 Y ahora, á la conclusion  
 De tus discursos volviendo,  
 De que vienes destos cargos,  
 Lidoro, á ponerme pleito,  
 Ya que no me dé á prision,  
 Solo responderte quiero,  
 Que echés de ver, que aqui  
 Has entrado á hablarme á tiempo,  
 Que estaba con mis mugeres,  
 Consultando en ese espejo  
 Mi hermosura, lisonjeada  
 De voces y de instrumentos.  
 Y así en esta misma accion  
 Has de dejarme, volviendo  
 Las espaldas; pues aqueste  
 Peine, que en la mano tengo,  
 No ha de acabar de regir  
 El vulgo de mi cabello,  
 Antes que en esa campaña,  
 Ó quedés rendido, ó muerto.  
 Laurel de aquesta victoria  
 Ha de ser, porque no quiero  
 Que corone mi cabeza  
 Hoy mas acerado yelmo,  
 Que este dentado penacho,  
 Que es femeníl instrumento;  
 Y así me le dejo en ella,  
 Entretanto que te venzo.  
 Y aunque pudiera esperar,  
 Fiada en aquesos inmensos  
 Muros, el asalto, no  
 Me consiente el ardimiento  
 De mi cólera, que apele  
 Á lo prolijo del cerco.  
 Á la campaña saldré  
 Á buscarte, pues es cierto,  
 Que, cuando no hubiera tanto  
 Número de gentes dentro  
 De Babilonia, ni en ella,  
 Por atlante de su peso,  
 Estuviesen Friso y Licas,  
 Hermanos en el aliento,  
 Como en la sangre, y los dos  
 Generales, por sus hechos,  
 De mar y tierra, yo sola  
 Hoy con mis mugeres creo  
 Que te diera la batalla,  
 Porque un instante, un momento  
 Sitiada no me tuvieras.  
 Y así vete, vete presto  
 Á formar tus escuadrones;  
 Que si te detienes, temo,  
 Que la ley de embajador  
 Su inmunidad pierda, haciendo,  
 Que vuelvas por ese muro,  
 Tan breves pedazos hecho,  
 Que seas materia ociosa  
 De los átomos del viento.  
*Lid.* Pues si á la batalla intentas  
 Salir, en ella te espero.  
*Lic.* Y en ella verás, que tiene  
 Vasallos, cuyos esfuerzos  
 Sus laureles aseguran.  
*Lid.* En el campo lo veremos.  
*Fris.* Si verás, tan á tu costa,  
 Que llores, Lidoro, el verlo.  
*Lid.* Quien menos habla, obra mas.  
*Lic.* Pues á obrar mas. *[Fase.]*  
*Fris.* Á hablar menos.  
*Lid.* Toca al arma!  
*Lic.* Al arma toca!  
*Sem.* Dadme ese bruñido acero,



Seguidme todos, y tú,  
Licas, ostenta hoy tu esfuerzo,  
Mira, que anda por hacerte  
Dichoso un atrevimiento.  
**Lic.** No entiendo á qué fin persuades  
Á mi valor, conociendo  
Ya mi valor.  
**Sem.** No te admires;  
Que yo tampoco lo entiendo.  
Tocad al arma; y en tanto  
Vosotros tenedme puesto,  
Mientras salgo á la campaña,  
El tocador y el espejo,  
Porque en dando la batalla,  
Al punto á tocarme vuelvo. *[Fanse todos.]*

*Cajas, trompetas y ruido de armas dentro,  
y dicen:*

**Unos.** Arma, arma!  
**Otros.** Guerra, guerra!  
**Unos.** Viva Semiramis!  
**Todos.** Viva!  
**Otros.** ¡Viva Lidoro, y reciba  
La posesion desta tierra!

*Salen LIDORO y Soldados.*

**Sold. 1.** Ya de los muros salieron  
Diversas tropas, y ya  
Tu gente dispuesta está.  
**Lid.** ¿Adónde, cielos, cupieron  
Tantas gentes? ¿qué ciudad  
Tener pudo, sin espanto,  
En sus entrañas á tanto  
Número capacidad?  
Cuerpos tomaron sùtiles,  
Sin duda, á tantos combates,  
Las arenas del Eufrates,  
Las hojas de los pénsiles.  
Del sol el nuevo arrebol  
Las luces mira deshechas,  
Que las nubes de sus flechas  
Son noche alada del sol.

**Voces [dent.]** Guerra, guerra!

**Lid.** Ya hacía allí

Trabada la lid se vé,  
Á morir matando iré.  
*[Entrase, y dase la batalla.]*

*Dentro LICAS y LIDORO.*

**Lic.** ¿Dónde estás, Lidoro?

**Lid.** Aquí  
Me hallarás; que nunca yo,  
Aunque me siga la suerte,  
La espalda volví á la muerte.

**Sold. 1. [dent.]** El Rey en la lid entró,  
Seguidle, no le dejes.

*Vuelve á salir LIDORO herido, cayendo, y tras  
él LICAS y FRISO, y por otra parte  
sale SEMIRAMIS.*

**Fris.** Mia será esta victoria.

**Lic.** Mia ha de ser esta gloria.

**Sem.** Esperad, no le mateis.

**Fris.** Tú le defiendes?

**Sem.** Sí; que hoy,  
Mas que verle muerto, quiero  
De mis armas prisionero.

**Lid.** Rendido á tus pies estoy,  
Ya que mis desdichas son  
Tales, y ya que ninguna  
Vez se puso la fortuna

**Sem.** De parte de la razon.  
Haced, que de la batalla  
El alcance no se siga.  
**Fris.** Apenas de la enemiga  
Hueste en el campo se halla  
Mas que la ruina; que en sumas  
Tragedias ya del Eufrates  
Las arenas son granates,  
Y corales las espumas.  
Y huyendo por los desiertos,  
De tus rigores esquivos,  
Los que han escapado vivos,  
Van tropezando en los muertos.  
**Sem.** Que yo me diese á prision *[á Lidoro.]*  
Fue tu intento, y siendo así,  
Será prenderte yo á ti  
Debida satisfaccion.

Fiera ingrata me llamaste  
Hoy, cuando á tí can leal:  
Luego si con nombre tal  
Me ofendiste y te ilustraste,  
Tiranías no serán,  
Que yo en esta parte quiera,  
Procediendo como fiera,  
Tratarte á tí como can.  
De mi palacio al umbral  
Atado te he de tener;  
Allí has de estar; que he de ver,  
Si me le guardas leal  
Y vigilante desde hoy.  
Que si del can es empeño  
El ser leal con su dueño,  
Desde aquí tu dueño soy.

**Lid.** Es verdad; pero aunque eres  
Tú mi dueño, y yo can sea,  
No es justo que en mí se vea  
Esa lealtad, que hallar quieres,  
Maltratado; pues si agravia  
El dueño á su can, le pierde  
El cariño, y al fin muerde  
Á su dueño con la rabia.  
Á tus pies estoy rendido,  
No con tan grande rigor  
Me trates.

**Lic.** El vencedor  
Siempre honra al que ha vencido.  
Esto por merced, señora,  
De haberle rendido yo,  
Te pido humilde.

**Fris.** Yo no,  
Que tambien le rendí ahora,  
Sino que su singular  
Error castigues, porque  
Nadie se atreva, en fe  
De que le has de perdonar.

**Lic.** Vence dos veces piadosa.

**Fris.** El castigo es el vencer.

**Sem.** Dices bien, y eso ha de ser.

**Lid.** Reina invencible y hermosa,  
Dame muerte, y no con tanto  
Oprobio quieras que viva.

**Sem.** Poco mi soberbia altiva  
Se enternece de tu llanto.—  
Á un villano haced llamar,  
Que desde Ascalon tras mí  
Vino á Ninive, á quien dí  
El oficio de cuidar  
De los perros de mi caza.

*Sale CHATO de vejete.*

**Chat.** Aquí está Chato, señora,  
Que para seguirte ahora,  
El temor no le embaraza

De la guerra, porque ya  
Sabia, que habias de ser  
La que habia de vencer,  
Segun declarada está  
En tu dicha la fortuna;  
¿Y qué razones mas llanas,  
Que, estando lleno de canas  
Yo, no tener tú ninguna?  
Siendo los dos de una edad,  
Cuarenta años mas ó menos,  
Y con sucesos tan buenos  
Yo como tú.

**Sem.** Levantad;

**Chat.** ¿Pueden ser  
Mas iguales, que enviudar  
Los dos á un tiempo, y quedar  
Sin marido y sin muger?  
Pero ya que me he casado,  
Sea para darme ahora  
Algun oficio, señora,  
Que me saque de aperreado.  
Qué me mandas?

**Sem.** Que del modo

Que alimentar, Chato, sueles  
Mis sabuesos y lebreles,  
Trates á ese hombre; de todo  
Su manjar ha de comer,  
En mi zaguan han de vello  
Cuantos pasaren, y al cuello  
Trailla le has de poner;  
Y tú como él, si no  
Le guardas, has de vivir.

**Chat.** Pues si él se me quiere ir,  
¿Qué le tengo de hacer yo?

**Sem.** Con aquesto á la ciudad  
Volvamos. Ven tú conmigo; *[á Lidoro.]*  
Que tienes de ser testigo  
Mayor de mi vanidad.  
Al estribo te han de ver  
De mi caballo.

**Lid.** Ya estás  
Vengada.

**Lic.** Reina.....

**Sem.** No mas.

**Fris.** Bien haces.

**Sem.** Esto ha de ser;  
Que si de can blasonabas,  
Quejoso no es bien te ofrezcas,  
Pues te hago, que parezcas  
Lo mismo de que te alabas.

**Fris.** Con nueva salva reciba

Babilonia victoriosa

Á su heroica Reina hermosa.

**Tod. y Mus.** ¡Viva Semiramis, viva!

*[Fanse todos, y queda Chato.]*

**Chat.** En buen cuidado esta vez  
La fortunilla me ha puesto,  
Solo me faltaba esto  
Al cabo de mi vejez.  
Si mi riesgo no remedia  
El desvelo y el cuidado,  
Peor es esto, que el soldado  
De la primera Comedia.  
¿Guardarle yo, siendo así,  
Que en mi vida guardé un cuarto?  
Guárdele otro! ¿No hace harto  
Un hombre en guardarse á sí?  
¿Con qué grande magestad  
Vuelve á la ciudad triunfante  
Esta altiva, esta arrogante  
Hija de su vanidad!  
Ya en su palacio la espera  
Toda la gente, yo quiero

*[La música.]*

Ir allá, pues de perrero  
Me he convertido en perrera. *[Vase.]*

*Dentro SEMIRAMIS.*

**Sem.** Á este umbral has de quedarte,  
Racional bruto, y de aquí  
Ninguno pase.

*Sale SEMIRAMIS, las Damas y Música.*

**Astr.** Hoy en tí

Á Vénus se rinde Marte.

**Lib.** Dicha ha sido singular.

**Sem.** Astrea, toma este acero.

Libia, el espejo; que quiero

Acabarme de tocar.

El tono que se cantaba,

Cuando aquel clarin sonó,

Prosiga ahora; que yo

Me acuerdo bien de que estaba

En oírle divertida;

Y una batalla, no es justo

Decir, que me quitó el gusto,

Que me tuvo entretenida.

Vuelva pues, donde cesó;

Y este bajel vuelva el bello

Golfo á sulcar del cabello,

Donde barado quedó.

**Mus.** La gran Semiramis bella,

Reina del Tigris al Nilo.....

*[Tocan cajas.]*

**Voces [dent.]** ¡Viva Nimias, nuestro Rey!

¡Viva el sucesor de Nino!

**Sem.** ¡Oid! ¿qué confusas voces

Son estas? qué ha sucedido?

Licas, qué es esto?

*Sale LICAS.*

**Lic.** No sé;

Porque solamente miro

Desde aquestos corredores

Todo el vulgo dividido

Ocupar calles y plazas,

Ya en tropas y ya en corrillos;

Y sin saber mas, mi afecto

Me trajo á hallarme contigo.

**Sem.** Bien ese afecto me debes. —

Pero yo miento; qué digo! *[aparte.]*

**Voces [dent.]** ¡Viva nuestro invicto Rey!

**Uno. [dent.]** No dejemos ya regirnos

De una muger, pues tenemos

Príncipe tan grande.

**Sem.** Friso,

Qué es eso?

*Sale FRISO.*

**Fris.** No sé, señora;

Porque solamente el ruido

Á tu presencia me trae.

**Sem.** Ya saberlo solicito.

*Sale LISIAS.*

**Lis.** Aguarda, detente, espera,

Que pues que yo me anticipo,

Señora, á besar tu mano

Antes que Nimias tu hijo,

Solo ha sido á darte cuenta

De la novedad, que ha habido.

**Sem.** Dilo, aunque, para saberlo,

No me importa ya el oírlo.

**Lis.** Que viniese á Babilonia

Nimias, de tu parte Licio

Me mandó, y á tu obediencia



Pronto, se puso en camino.  
 A Babilonia llegamos,  
 Donde el puente levadizo,  
 Viendo tu mismo retrato,  
 Nos dió paso sobre el rio.  
 A palacio caminaba  
 El Príncipe, agradecido  
 Á la dicha de llegar  
 Á tus pies, en tan propicio  
 Día, que tú victoriosa  
 Triunfabas de tu enemigo.  
 Su hermosura ganó en todos  
 Un afecto tan benigno,  
 Que no diciéndolo nadie,  
 Todos dijeron á gritos:  
*Voces* [dent.] No una muger nos gobierne;  
 Porque, aunque el cielo la hizo  
 Varonil, no es de la sangre  
 De nuestros Reyes antiguos.  
*Todos.* ¡Viva Nimias, nuestro Rey!  
 ¡Viva el sucesor de Nino!  
*Sem.* Calla, calla, no lo digas,  
 Pues ya esa voz me lo ha dicho,  
 Y es hoy sentirlo dos veces  
 Llegar dos veces á oírlo. —  
 ¿Desagradecido monstruo,  
 Que eres compuesto vestiglo  
 De cabezas diferentes  
 Cada una con su juicio,  
 Pues cuando acabo de darte  
 La victoria que has tenido,  
 De que soy muger te acuerdas,  
 Y te olvidas de mi brio?  
*Todos.* Si; que Rey varon queremos.  
*Otro.* Habiéndole en edad visto  
 Capaz de reinar, no es justo  
 Que reines tú, que no has sido  
 Sangre ilustre y generosa  
 De nuestros Reyes invictos.  
*Sem.* Es verdad; pero de dioses  
 Desciende mi origen limpio. —  
 Licas, deste atrevimiento  
 Venganza á tu valor pido.  
*Lic.* Bien sabes de mí la fe  
 Y lealtad con que te sirvo;  
 Mas si el Príncipe es, señora,  
 De mi Rey natural hijo,  
 Y tiene razon, y es pueblo,  
 ¿Quién bastará á reducirlo?  
*Fris.* Yo bastaré; y de tu nombre  
 La voz tomaré, que estimo  
 Mas el ser vasallo tuyo.  
*Sem.* Yo te lo agradezco, Friso;  
 Y Licas verá algun día,  
 Cuanto en mi gracia ha perdido,  
 Estoy por decirlo; pero [aparte].  
 Vame mucho en no decirlo.  
 Mas detente; que ya es justo,  
 En empeño tan preciso,  
 Mudar de consejo, y dar  
 Á este vulgo mas castigo  
 Del que de mí habrá esperado,  
 Sino del que ha merecido. —  
 Formado cuerpo de tantos,  
 Que parciales y divisos  
 Os alimentais de solas  
 Las novedades del siglo,  
 Bien sabeis de mi valor,  
 Que pudiera reducirlos  
 Al yugo de mi obediencia,  
 Y desta espada á los filos;  
 Pero quiero de vosotros  
 Tomar, con mejor estilo,  
 Mejor venganza; esta sea,

Pues no me habeis merecido,  
 Que me perdais. Desde aquí  
 Ya del gobierno desisto,  
 De vuestro cargo me aparto,  
 De vuestro amparo me privo.  
 La viudez, que no he guardado  
 Hasta aquí, por asistiros,  
 Guardaré desde hoy; y así  
 El mas oculto retiro  
 Deste palacio será  
 Desde hoy sepulcro mio,  
 Adonde la luz del sol  
 No entrará por un resquicio.  
 Ningun hombre me verá  
 El rostro, siendo mi hijo,  
 Por serlo, de aquesta ley  
 El primer comprehendido.  
 Y así entrar no le dejes  
 Á él, ni á nadie á hablar conmigo.  
 En sus manos, le decid,  
 Que el cetro y laurel activo  
 Dejo, que dé á sus vasallos  
 Ese gusto de regirlos,  
 Hasta que á mí me echen menos;  
 Pues ya solo el valor mio  
 Siente que se me parezca,  
 Porque no podrá el olvido  
 Borrarme de sus memorias.  
 Señora.....

*Fris.*  
*Sem.* Déjame, Friso.  
*Lic.* Advierte.....  
*Sem.* Vos no me habléis.  
*Lis.* Mira que.....  
*Sem.* Ya nada miro.

Quédate, pueblo, sin mí;  
 Todos me dejad, conmigo  
 Nadie venga; Rey teneis,  
 Seguidle á él. — Un basilisco [aparte].  
 Tengo en los ojos, un áspid  
 En el corazon asido.  
 Yo sin mandar? De ira rabio!  
 Yo sin reinar? Pierdo el juicio!  
 Etna soy, llamas aborto,  
 Volcan soy, rayos respiro.  
 ¿Qué ambicioso sentimiento!  
 ¿Qué sentimiento tan digno!  
 ¿Qué resolucion tan ciega  
 Y sin tiempo! — Lisias, dinos,  
 Donde el Príncipe quedó,  
 Viniéndote tú?

*Lis.* No quiso  
 Acabarme de escuchar  
 Semiramis.  
*Fris.* Ahora dilo.  
*Lis.* Viniendo á palacio ya,  
 Ese eminente obelisco,  
 Regular Atlante nuevo,  
 Nuevo fabricado Olimpo,  
 Mauseolo consagrado  
 Á las cenizas de Nino,  
 Preguntó, qué templo era,  
 Y habiendo entonces oido,  
 Que era el sepulcro eminente  
 De su padre, así le dijo:  
 Salve, depósito fiel  
 Del mejor Rey, que ha tenido  
 El mundo, si amor no hubiera  
 Borrado su nombre activo;  
 Salve! y de mí no se diga,  
 Que la primer vez, que miro  
 De tu urna las cenizas,  
 No doy de mí amor indicios.  
 No he de llegar de palacio  
 Á ver los umbrales ricos,

Sin que primero vea el mundo,  
 Que, á mi ser agradecido,  
 Es aqueste en Babilonia  
 El primer umbral que piso,  
 Reverenciando postrado  
 Hoy en su fin mi principio.  
 Y echándose del caballo,  
 Dentro entró, y al mármol liso,  
 Que muerto le deposita,  
 Y le representa vivo,  
 Besó la mano, pidiendo  
 De su culto á los ministros,  
 Le sacrificuen, y él queda  
 Asistiendo al sacrificio,  
 Cuya accion piadosa mas  
 Pudo alterar los motivos  
 Del pueblo. Á buscarle vuelvo,  
 Y á decir, cuanto ha sentido  
 Semiramis sus aplausos,  
 Porque venga prevenido  
 Á desenojarla. ¡Dioses,  
 Doleos de su peligro!

*Astr.* ¿Padre y señor, desa suerte  
 Te vas, y habiéndome visto,  
 Para besarte la mano  
 Lugar no me has permitido?  
*Lis.* Ay hija! no á mi amor culpes;  
 Que esta novedad, que admiro,  
 Ha embargado los afectos  
 Hoy de todos mis sentidos.

*Lic.* Aunque Babilonia hoy  
 En confusiones y gritos  
 Alterada, hermosa Libia,  
 Cumpla con su nombre mismo,  
 Porque no exceptúa lugares,  
 Tiempos, ni personas, dijo  
 Un sabio, que amor y muerte  
 Eran los mas parecidos.  
 Y así, pues las novedades,  
 Que á todos han suspendido,  
 A mí me han dado ocasion  
 De hablaros, ose deciros,  
 ¿Cuándo será tan dichoso,  
 Que merezca el amor mio  
 La suma gloria que espero,  
 Y el grande bien á que aspiro?

*Lib.* Ya vos sabeis, cuanto, Licas,  
 Á vuestra fe agradecido  
 Mi pecho os estima; pero  
 Esa ocasion, que habeis dicho,  
 No he de darla yo; la Reina  
 Es dueño de mi albedrío,  
 Pedidme á la Reina vos.  
*Lic.* Con esa esperanza vivo.

*Fris.* Yo, hermosa divina Astrea,  
 Ya que ninguna he tenido,  
 No os digo, cuando será  
 Felice, que solo os digo,  
 Cuando no será infelice,  
 Pues favor no solicito  
 Para ser amado, basta  
 El no ser aborrecido.  
*Astr.* Tarde, Friso, porque en mí  
 Esos desdenes esquivos  
 Son naturaleza, y mal  
 Podreis nunca reducirlos.  
*Fris.* Tan hallado estoy con ellos,  
 Y por vuestros los estimo,  
 Que con ellos no echo menos  
 El bien á que no me animo.

[Tocan chirimias.]  
*Todos* [dent.] ¡Viva Nimias, nuestro Rey!  
 ¡Viva el sucesor de Nino!  
*Lib.* Ya de mas cerca se escuchan

Las voces, que dan indicio  
 De que ya el Príncipe llega;  
 Y así desta cuadra idos  
 Los dos.

*Lic.* Aquí, á mi pesar,  
 De vuestra luz me despido.  
*Fris.* Yo no, Astrea, de la vuestra,  
 Porque sé, que en esto os sirvo.  
*Astr.* No se va quien deja tantos  
 Pesares de haberlo visto.  
*Fris.* Tambien vivo feliz yo,  
 Pues padezco.

*Astr.* Si imagino,  
 Que mi desprecio estimais,  
 Ni aun desprecios tendreis mios.  
*Lib.* Á Dios, Licas.

*Lic.* El os guarde. —  
 Vamos, porque es justo, Friso,  
 Que al Príncipe le besemos  
 Los dos la mano.

*Fris.* Yo sigo  
 Á Semiramis en todo;  
 Y así, hasta que haya sabido,  
 Si en esto pude enojarla,  
 No le veré.

*Lic.* Esto es preciso,  
 Que es nuestro Príncipe.

*Fris.* Ella  
 Nuestra Reina, á quien yo sirvo.  
 Pues yo voy á verle.

[Vase.]  
*Lic.* Y yo  
 De su vista me retiro. [Vanse los dos.]

*Lib.* ¿Hasta cuando, hermosa Astrea,  
 Ingrato tu pecho activo  
 Ha de negarle al amor  
 Tributo?

*Astr.* Aunque ves, que á Friso  
 Aborrezco, no á mi pecho  
 Acuses con desvarios  
 De incapaz amor. Bien sé,  
 Qué es querer, y si te digo  
 La verdad, mis pensamientos  
 Son mas osados y altivos.

*Lib.* Cómo?  
*Astr.* Hija soy de Lisias,  
 Con Nimias, Príncipe invicto,  
 Me he criado.

*Lib.* Ya te entiendo,  
 Fuera de que ha interrumpido  
 Tu voz la música.

*Astr.* Aquí  
 Esperarán mis sentidos,  
 Locos de amor, á su dueño. [Vanse.]

Tocan chirimias, y sale todo el acompañamiento,  
 y detras NIMIAS en traje de camino, y á la  
 puerta, por donde sale, está LIDORO atado  
 con cadena, y CHATO junto á él.

*Todos.* ¡Viva el sucesor de Nino!

*Nim.* De todos vuestros aplausos  
 Hago á los cielos testigos,  
 Que á disgusto de mi madre,  
 Ni los escucho, ni admito.

*Uno.* Tú eres nuestro Rey, y tú  
 Solamente has de regirnos.

*Nim.* Y ya que una obligacion  
 De hijo en el templo he cumplido,  
 Dejad que acuda á las otras,  
 Á mi madre agradecido.

*Chat.* Cuando niño, no era Nimias [aparte].  
 Á su madre parecido  
 Tanto; ¿aquel rostro y aqueste,



**Nim.** Quién no dirá, que es el mismo?  
Tened, no paseis de aquí.  
¿Qué lástima es la que miro,  
Cuando del real palacio  
La primera losa piso?  
**Chat.** Ella es, vestida de hombre, [aparte.  
Ó yo he de perder el juicio.  
**Nim.** Hombre, quién eres?  
**Lid.** Señor,  
De la fortuna un delirio,  
Un frenesí de la suerte,  
De los hados un prodigio,  
Y del humano poder  
El escarmiento mas vivo.  
**Chat.** Lo de un huevo á otro, no es nada; [aparte.  
Que hay huevos no parecidos,  
Que unos se dan á dos cuartos,  
Y otros se pagan á cinco.  
**Nim.** ¿Qué delito así te ha puesto?  
**Lid.** Haber infeliz nacido.  
**Nim.** ¿Delito es ser infeliz?  
**Lid.** Y no pequeño delito.  
**Nim.** Dime, quién eres?  
**Lid.** Lidoro,  
Rey de Lidia; y este aviso,  
Pues te coge á los umbrales  
De reinar, Príncipe invicto,  
Sirvate de algo, observando  
Cuerdo, atento y advertido,  
Que pasar de extremo á extremo  
Es de la fortuna oficio.  
**Nim.** ¿Tú eres el que á Babilonia  
Intentaste poner sitio?  
**Lid.** Sí, señor; y tú y tu padre  
Alentásteis mis motivos.  
**Nim.** Eso no entiendo, ni quiero  
Entenderlo. Enternecido  
Me han dejado tus fortunas,  
Y aun me ha parecido indigno,  
Que así al vencido se trate.  
Y si ahora no te libro,  
Es, porque no sé, si tienes  
Mas culpa, que ser vencido.  
Y aunque la tengas, Lidoro,  
Palabra doy al empireo  
Coro de los dioses, que hoy  
No pida, á los pies rendido  
De Semiramis mi madre,  
En premio de que no admito  
Un reino, sino que tengas  
La libertad, que has tenido.  
**Lid.** Como can estoy atado,  
Y así como can me humillo,  
Halagándote los pies,  
Humilde y agradecido.  
**Chat.** No hará un bien solo en librarle,  
Sino dos, porque no vivo,  
Ni como, ni bebo, ni  
Duermo, ni hago otro ejercicio,  
Guardándole.  
**Nim.** Pues quién eres?  
**Chat.** Chato, aquel que cuando niño  
Solía jugar con él.  
**Nim.** No te habia conocido.  
**Chat.** Yo tampoco, porque está  
Á su madre parecido  
Mas que antes, todo su rostro  
Cortado es aqúeste mismo.  
**Nim.** Dime, ¿cómo estás tan viejo  
Y tan pobre?  
**Chat.** Como sirvo.  
**Nim.** Yo me acordaré de tí.  
**Chat.** Y yo diré, si me miro  
Medrado, que como hay

Un diablo á otro parecido,  
Un ángel á otro también.  
*Salen FRISO y LICAS.*  
**Fris.** ¿Que salir no haya podido [aparte.  
De palacio, sin que todos  
Vean, que dél me retiro  
Pesaroso deste aplauso!  
**Lic.** En tanto, Príncipe invicto,  
Que al cuarto vas de la Reina,  
Mi señora, te suplico  
Permitas besar tu mano.  
**Lis.** Licas, gran señor, ha sido  
El vasallo, que dió á Siria  
Mas victorias.  
**Nim.** Ya he oido  
Vuestro nombre, y conoceros  
Por vuestra persona estimo.  
**Lic.** Conoceréis el vasallo,  
Que mas desea serviros.  
**Nim.** Alzad del suelo. ¿Un hermano  
No tenéis?  
**Lic.** Sí, señor. — Friso!  
**Nim.** ¿Pues cómo, tan retirado,  
No llega á hablarme?  
**Fris.** Rendido  
Á vuestras plantas estoy.  
**Nim.** Muy tarde y de espacio ha sido;  
Y quizá algun dia vereis,  
Que, aunque no caigo advertido  
En todo, lo entiendo todo,  
Y uno entiendo, y otro estimo.  
**Lic.** Por qué?  
**Nim.** No hablo con vos, Licas.  
**Fris.** Yo quise.....  
**Nim.** Bien está, Friso. —  
¿Cuál es de mi madre el cuarto?  
*Salen ASTREA y LIBIA.*  
**Astr.** Este es, señor, su retiro,  
Á cuyos umbrales yo  
Á besaros me anticipo  
La mano.  
**Nim.** Del suelo alzad;  
Que en mis brazos os recibo,  
Por deciros, que la ausencia  
En mí nunca engendra olvido,  
Porque vengo muy gustoso  
Á veros amante y fino.  
**Astr.** Todo á mí fe lo debéis;  
Mas callar ahora es preciso.  
**Nim.** Entraré á ver á mi madre.  
**Lib.** Ella, gran señor, nos dijo,  
Que á nadie entrar se permita  
Dentro, aunque fuéseis vos mismo.  
**Nim.** Si quien no fuera una dama  
Aqueso me hubiera dicho,  
Respondiera de otra suerte;  
Pero á vos basta deciros,  
Que esos preceptos se entienden  
Con todos, y no conmigo.  
**Lis.** Qué prudencia! [aparte.  
**Lic.** Qué cordura! [aparte.  
**Lib.** Qué severidad! [aparte.  
**Astr.** Qué brio! [aparte.  
*[Vanse, y quedan Friso y Licas.]*  
**Lic.** ¿Qué hayas, Friso, procurado  
El ser hoy del Rey mal visto?  
**Fris.** No es el Rey; porque hasta ahora  
Reina Semiramis.  
**Lic.** Digo,  
Que en todo mi opuesto eres.  
**Fris.** Si tú no lo fueras mio,  
No lo fuera yo; demas,

De que si hacerme he querido  
Mas visto de Nimias, tú  
De Semiramis.  
**Lic.** Yo sigo  
La parte de la justicia;  
Que Nimias es del Rey hijo.  
**Fris.** Pues yo la de la fortuna;  
Que Semiramis ha sido  
Quien se ha sabido hacer Reina.  
**Lic.** Pues vamos por dos caminos,  
Tú verás en el fin dellos,.....  
**Fris.** Qué?  
**Lic.** Que es el mejor el mio,  
Pues que lleva la razon  
De su parte.  
**Fris.** Ese es delirio.  
Ten tú razon, yo fortuna.  
Y verás, que no te envidio.

## JORNADA II.

*Suenan chirimías y atabalillos, y sale en lo alto  
del teatro LICAS con un estandarte, y por  
lo bajo salen FRISO, FLABIO y gente.*

**Lic.** ¡Oid, oid, oid, vasallos!  
¡Nimias vive, Nimias reina!  
Decid todos: viva!

**Todos.** ¡Viva!  
Siglos y edades eternas!  
*[Enarbola el estandarte, vuelven á tocar, y vase  
Licas y el acompañamiento, y quédanse Friso  
y Flabio.]*

**Fris.** ¡Viva, porque muera yo!  
**Flab.** ¿Señor, pues desta manera,  
En dia tan celebrado  
De la plebe y la nobleza,  
Tú solo al concurso faltas,  
Y de la jura te ausentas?  
**Fris.** Sí, Flabio; que aquestas voces,  
Que ufanas y lisonjeras  
Publican, que Nimias viva,  
Publican, que Friso muera;  
Porque siendo para todos  
De alegría, gusto y fiesta,  
Son para mí solamente  
De pena, llanto y tristeza.  
**Flab.** ¿Pues qué novedad, señor,  
Hay para que tú lo sientas?  
**Fris.** Si no lo sabes, escucha  
Lo que ha pasado en tu ausencia.  
Vino á Babilonia Nimias,  
Y ganando su belleza  
Un comun afecto en todos,  
Ó fuese natural deuda,  
Ó heredero vasallage,  
Ó confusa, ó novelera  
Ceremonia de la plebe,  
Que esa es la opinion mas cierta,  
Su nombre vió repetido  
Y aclamado de las lenguas  
Del vulgo, cuyos acentos  
Llegaron á las orejas  
De Semiramis, que airada  
De ver, que, reinando ella  
Tan victoriosa, aplaudiesen,  
Ni aun á su hijo, en su ofensa,  
Y mas dia en que acababa  
De darle la mas sangrienta  
Victoria, que vió el Eufrates  
Sobre sus ondas soberbias.  
Por vengarse así de todos,

Irritada de la queja,  
Ofendida del agravio,  
Y de la cólera ciega,  
Del gobierno desistió,  
Diciendo á voces, que ella  
El cetro y laurel dejaba  
En su hijo. ¡O cuánto yerra  
Quien grandes resoluciones  
Toma apriesa! Pues es fuerza,  
Que quien presto se resuelve,  
Presto también se arrepienta.  
Yo pues, juzgando que aquello  
Mas efecto no tuviera,  
Que una cosa dicha acaso,  
Con cólera y sin prudencia,  
Quise llevar adelante  
Las empeñadas finezas  
De su servicio, creyendo,  
Que su ambicion y soberbia  
No habia de querer jamas  
Darse á partido, y que puesta  
En castigar el motin,  
Se habia de salir resuelta  
Con todo, quedando yo  
En su gracia, viendo que era  
El que solo no habia dado  
Á su hijo la obediencia.  
Entramos discursos, Flabio,  
Me salieron mal; porque ella  
Llevar también adelante  
Quiso el rencor, de manera,  
Que de la última cuadra  
De aquesa fábrica inmensa,  
Para estancia suya, hizo  
Clavar ventanas y puertas,  
Guardando desde aquel dia  
Una viudez tan severa,  
Que el sol apenas la vé,  
Y si el sol la vé, es á penas.  
De todas las damas suyas  
Una sola sale y entra  
Á servirla, sin que otra  
Alguna el rostro la vea:  
Tanto, que entrando su hijo  
Á rendirla la obediencia,  
Le habló, cubierta la cara  
De un negro cendal; y en muestra  
De que gustaba, que él  
Gobernase, la diadema  
Y el cetro de oro, que fue  
De Nino su esposo herencia,  
Le dió, y para coronarse  
Con tantas públicas muestras,  
Como hoy hace Babilonia,  
Su permission y licencia.  
Si la habrá pesado ya,  
No sé; pero bien se deja  
Conocer, cuanto burlada  
Halla un hombre su soberbia  
El dia que, por vengarse  
De otro, en sí mismo se venga.  
Yo pues, que por ella estaba  
Declarado, y que con guerras  
Civiles pensaba ver  
Á Babilonia revuelta,  
No besé á Nimias la mano,  
Ó se la besé, por fuerza.  
Cuando vino á Babilonia,  
Informado de mi queja,  
Se mostró airado conmigo:  
De suerte, que á verse llega  
Hoy tan neutral mi fortuna,  
Que por servir á la Reina,  
No serví al Rey, siendo así,